

14/7/2007

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA EDITORIAL

Presupuesto para el túnel de la discordia

La aprobación por el Consejo de Ministros de una partida de 246,2 millones de euros para perforar en 32 meses el túnel que debe unir las estaciones del AVE de Sants y de La Sagrera es un gran impulso para acabar con el serial de la llegada de la alta velocidad a Barcelona y la conexión con Francia, pero se produce en un clima de división y debate de difícil justificación. Esto es: la solución que en el 2002 aceptaron todas las administraciones con competencias en Barcelona --Estado, Generalitat y ayuntamiento--, y que de rebote comprometió a los cinco grandes partidos catalanes, hoy solo cuenta con el apoyo de dos de ellos --PSC e ICV-- y con la oposición de los tres restantes --CiU, ERC y PP--, que defienden trazados alternativos con más o menos fundamento. Para completar el rompecabezas, Ciutadans también exhibe uno propio, como no podía ser de otra manera.

Más allá del derecho legítimo de cada fuerza a hacer propuestas por su cuenta, en este caso es imposible deslindar la pugna técnico-política del cálculo electoral, de las maniobras encaminadas a debilitar al Gobierno municipal de izquierda, en minoría, y a abrir un nuevo frente de confrontación --¿gratuito?-- con el Gobierno, que, por su parte, da por zanjado el asunto y solo considera el trazado que en líneas generales coincide con el de las calles de Provença y de Mallorca.

¿Correrá riesgos incontrolables el patrimonio monumental de Barcelona: la Pedrera, la Sagrada Família y otros edificios? ¿Alguien ha dado la sensación de haber tomado alguna decisión de forma frívola? ¿Quienes impugnan la solución adoptada desconocen que otras grandes ciudades tienen perforado su subsuelo por toda clase de túneles sin mayor riesgo para personas y bienes? ¿Existe fundamento para dudar de la solvencia profesional de los técnicos? Salvo que la respuesta a alguna de estas preguntas sea afirmativa, la oposición

al trazado carece de fundamento. Invocar el recuerdo del Carmel resulta francamente insuficiente, porque la misma situación de rectificación de trazados y controversias se ha dado otras veces --la tercera pista del aeropuerto, la llegada del AVE a El Prat--, mucho antes de que apareciera la primera grieta en aquel barrio: la suerte de los compromisos dependen en gran medida del momento político.

A la Administración le corresponde tranquilizar a quienes desconfían de buena fe en la obra, con información suficiente y garantías de calidad y seguridad.